

ÉTICA PARA AMADOR

AVISO ANTIPEDAGÓGICO

Este libro no es un manual de ética para alumnos de bachillerato. No contiene información sobre los más destacados autores y más importantes movimientos de la teoría moral a lo largo de la historia. No he intentado poner el imperativo categórico al alcance de todos los públicos...

Tampoco se trata de un recetario de respuestas moralizantes a los problemas cotidianos que puede uno encontrarse en el periódico y en la calle, del aborto a la objeción de conciencia, pasando por el preservativo. No creo que la ética sirva para zanjar ningún debate, aunque su oficio sea colaborar a iniciarlos todos...

¿Tiene que hablarse de ética en la enseñanza media? Desde luego, me parece nefasto que haya una asignatura así denominada que se presente como alternativa a la hora de adoctrinamiento religioso. La pobre ética no ha venido al mundo para dedicarse a apuntalar ni a sustituir catecismos... por lo menos, no debiera hacerlo a estas alturas del siglo XX. Pero no estoy nada seguro de que deban evitarse unas primeras consideraciones generales sobre el sentido de la libertad ni que basten a este respecto unas cuantas consideraciones deontológicas incrustadas en cada una de las restantes disciplinas. La reflexión moral no es solamente un asunto especializado más para quienes deseen cursar estudios superiores de filosofía sino parte esencial de cualquier educación digna de ese nombre.

Este libro no es más que eso, sólo un libro. Personal y subjetivo, como la relación que une a un padre con su hijo; pero por eso mismo universal como la relación entre padre e hijo, la más común de todas. Ha sido pensado y escrito para que puedan leerlo los adolescentes: probablemente enseñará muy pocas cosas a sus maestros. Su objetivo no es fabricar ciudadanos bienpensantes (ni mucho menos malpensados) sino estimular el desarrollo de librepensadores.

Madrid, 26 de enero de 1991

PRÓLOGO

A veces, Amador, tengo ganas de contarte muchas cosas. Me las aguanto, estéte tranquilo, porque bastantes rollos debo pegarte ya en mi oficio de padre como para añadir otros suplementarios disfrazado de filósofo. Comprendo que la paciencia de los hijos también tiene un límite. Además, no quiero que me pase lo que a un amigo mío gallego que cierto día contemplaba pacíficamente el mar con su chaval de cinco años. El mocoso le dijo, en tono soñador: «Papi, me gustaría que saliéramos mamá, tú y yo a dar un paseo en una barquita, por el mar. » A mi sentimental amigo se le hizo un nudo en la garganta, justo encima del de la corbata: « ¡Desde luego, hijo mío, vamos cuando quieras!» «Y cuando estemos muy adentro -siguió fantaseando la tierna criatura- os tiraré a los dos al agua para que os ahoguéis. » Del corazón partido del padre brotó un berrido de dolor: « ¡Pero, hijo mío ... !» «Claro, papi. ¿Es que no sabes que los papás nos dais mucho la lata?» Fin de la lección primera.

Si hasta un crío de cinco años puede darse cuenta de eso, me figuro que un gamberro de más de quince como tú lo tendrá ya requetesabido. De modo que no es mi intención proporcionarte más motivos para el parricidio de los ya usuales en familias bien avenidas. Por otro lado, siempre me han parecido fastidiosos esos padres empeñados en ser «el mejor amigo de sus hijos ». Los chicos debéis tener amigos de vuestra edad: amigos y amigas, claro. Con padres, profesores y demás adultos es posible en el mejor de los casos llevarse razonablemente bien, lo cual es ya bastante. Pero llevarse razonablemente bien con un adulto incluye, a veces, tener ganas de ahogarle. De otro modo no vale. Si yo tuviera quince años, lo que ya no es probable que vuelva a pasarme, desconfiaría de todos los mayores demasiado «simpáticos», de todos los que parece como si quisieran ser más jóvenes que yo y de todos los que me diesen por sistema la razón. Ya sabes, los que siempre están con que «los jóvenes sois cojonudos», «me siento tan joven como vosotros» y chorradas por el estilo. ¡Ojo con ellos! Algo querrán con tanta zalamería. Un padre o un profesor como es debido tienen que ser algo cargantes o no sirven para nada. Para joven ya estás tú.

De modo que se me ha ocurrido escribirte algunas de esas cosas que a ratos quise contarte y no supe o no me atreví. A un padre soltando el rollo filosófico hay que estarle mirando a la jeta, mientras se pone cara de cierto interés y se sueña con el liberador momento de correr a ver la tele. Pero un libro lo puedes leer cuando quieras, a ratos perdidos y sin necesidad de dar ninguna muestra de respeto: al pasar las páginas bostezas o te ríes si te apetece, con toda libertad. Como la mayor parte de lo que voy a decirte tiene mucho que ver precisamente con la libertad, es más propio para ser leído que para ser escuchado en sermón. Eso sí, tendrás que prestarme un poco de atención (aproximadamente la mitad de la que dedicas a aprender un nuevo juego de ordenador) y tener algo de paciencia, sobre todo en los primeros capítulos. Aunque comprendo que es poner las cosas bastante más difíciles, no he querido ahorrarte el esfuerzo de pensar paso a paso ni tratarte como si fueses idiota. Soy de la opinión, que no sé si compartirás, de que cuando se trata a alguien como si fuese idiota es muy probable que si no lo es llegue pronto a serlo...

¿De qué me propongo hablarte? De mi vida y de la tuya, nada más ni nada menos. O si prefieres: de lo que yo hago y de lo que tú estás empezando a hacer. En cuanto a lo primero, a lo que hago, quisiera contestarte por fin a una pregunta que me planteaste a bocajarro hace muchos años -ya ni te acordarás- y que en su día quedó sin respuesta. Debías tener unos seis años y pasábamos el verano en Torreldones. Esa tarde, como las otras, yo estaba tecleando con desgana en mi Olivetti portátil, encerrado en mi cuarto, ante una foto de la cola de una gran ballena, erguida y chorreante sobre el mar azul. Os oía jugar a ti y a tus primos en la piscina; os veía correr por el jardín. Perdona la cursilada confidencial: me sentía pringoso de sudor y de felicidad. De pronto te llegaste hasta la ventana abierta y me dijiste: «Hola. ¿Qué estás maquinando?» Contesté cualquier bobada porque no era el caso de empezar a explicarte que intentaba escribir un libro de ética. Ni a ti te interesaba lo que pudiera ser la ética ni estabas dispuesto a prestarme atención durante mucho más de tres minutos. Quizá sólo querías que supiese que estabas ahí: ¡como si yo pudiera olvidarlo alguna vez, entonces o ahora! Pero ya te llamaban los otros y te fuiste corriendo. Yo seguí maquinando dale que te pego y es ahora, casi diez años más tarde, cuando me decido por fin a darte explicaciones sobre esa cosa rara, la ética, de la que me sigo ocupando.

Un par de años más tarde y también en nuestro miniparaíso de Torreldones, me contaste un sueño que habías tenido. ¿A que 10 tampoco te acuerdas? Estabas en un campo muy oscuro, como de noche, y soplaban un viento terrible. Te agarrabas a los árboles, a las piedras, pero el huracán te arrastraba sin remedio, igual que a la niña de El mago de Oz. Cuando ibas zarandeado por el aire, hacia lo desconocido, oíste mi voz («yo no te veía, pero sabía que eras tú», precisaste) diciendo: «¡Ten confianza! ¡Ten confianza!» No sabes el regalo que me hiciste contándome esa rara pesadilla: ni en mil años que viva podría pagarte el orgullo de aquella tarde en que supe que mi voz podía darte ánimos. Pues bueno, todo lo que voy a decirte en las páginas siguientes no son más que repeticiones de ese único consejo una y otra vez: ten confianza. No en mí, claro, ni en ningún sabio aunque sea de los de verdad, ni en alcaldes, curas ni policías. No en dioses ni diablos, ni en máquinas, ni en banderas. Ten confianza en ti mismo. En la inteligencia que te permitirá ser mejor de lo que ya eres y en el instinto de tu amor, que te abrirá a merecer la buena compañía. Ya ves que esto no es una novela de misterio, de esas que hay que leer hasta la última página para saber quién es el criminal. Tengo tanta prisa que empiezo por descubrirete en el prólogo la última lección.

Quizá sospeches que estoy tratando de comerte el coco y en cierto sentido no vas desencaminado. Verás, muchos pueblos antropófagos abren -o abrían- el cráneo de sus enemigos para comer parte de su cerebro, en un intento de apropiarse así de su sabiduría, de sus mitos y de su coraje. En este libro te estoy dando a comer algo de mi propio coco y también aprovecho para comerte un poco el tuyo. No sé si sacarás mucha pitanza de mis sesos: quizá sólo unos bocados de la experiencia de un príncipe que no todo lo aprendió en los libros. Por mi parte, quiero apropiarme a mordiscos de una buena porción del tesoro que te sobra: juventud intacta. Que nos aproveche a ambos.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuál es la intención principal del autor al escribir este libro?

- a) Enseñar la historia de la ética.
- b) Proporcionar respuestas definitivas a los problemas morales.
- c) Estimular el pensamiento libre y crítico en los jóvenes.
- d) Adoctrinar a los lectores en una postura ética determinada.

2. ¿Por qué el autor menciona que este libro es "personal y subjetivo"?

- a) Porque sigue las reglas académicas de la ética.
- b) Porque está escrito desde la perspectiva de un filósofo famoso.
- c) Porque está basado en la relación entre un padre y su hijo.
- d) Porque es una recopilación de teorías morales objetivas.

3. Según el autor, ¿qué relación deberían tener los jóvenes con los adultos?

- a) Los adultos deben ser los mejores amigos de los jóvenes.
- b) Los jóvenes deben obedecer siempre a los adultos sin cuestionarlos.
- c) Los jóvenes deben llevarse razonablemente bien con los adultos, pero mantener sus propias amistades.
- d) Los adultos deben ser completamente distantes para no influir en los jóvenes.

4. ¿Qué se puede inferir sobre la postura del autor respecto a los "adultos simpáticos"?

- a) Son personas dignas de confianza.
- b) Deben ser evitados porque no son genuinos.
- c) Son ejemplos a seguir para los jóvenes.
- d) Representan el mejor modelo de conducta.

5. ¿Cuál es la razón por la que el autor evita dar respuestas definitivas sobre los problemas morales?

- a) No cree que los problemas morales tengan soluciones claras.
- b) Considera que la ética solo debe ser discutida por expertos.
- c) Piensa que los problemas morales no son importantes.
- d) Opina que la ética no debe ser un debate público.

6. ¿Cómo justifica el autor que la ética sea parte esencial de la educación?

- a) Porque ayuda a los estudiantes a memorizar teorías filosóficas.
- b) Porque es un tema especializado que solo se enseña en niveles avanzados.
- c) Porque fomenta la reflexión sobre la libertad y el comportamiento humano.
- d) Porque prepara a los estudiantes para ser mejores ciudadanos.

7. El autor utiliza la metáfora del "parricidio" (asesinato del padre) para expresar:

- a) El rechazo natural que los jóvenes sienten hacia las imposiciones de los adultos.
- b) La inevitable lucha de poder entre generaciones.
- c) El odio profundo que los hijos sienten hacia sus padres.
- d) La tendencia de los jóvenes a sobrepasar los límites éticos.

8. En el prólogo, el autor menciona que, aunque lo que va a decir tiene que ver con la libertad, prefiere que se lea en un libro. ¿Por qué elige este formato?

- a) Porque escribir es más fácil que hablar.
- b) Porque permite mayor libertad al lector para decidir cómo y cuándo leer.
- c) Porque cree que los libros son el único medio adecuado para hablar de ética.
- d) Porque quiere que el lector lo interprete de manera literal.

9. ¿Cuál es el propósito del autor al usar el ejemplo del amigo que quería ser ahogado por su hijo?

- a) Mostrar que los niños no comprenden las consecuencias de sus actos.
- b) Ilustrar la incomodidad de los padres con la sinceridad de sus hijos.
- c) Explicar la molestia que los adultos pueden generar en los jóvenes.
- d) Resaltar la violencia implícita en las relaciones familiares.

10. ¿Qué simboliza el huracán en el sueño que relata el hijo del autor?

- a) Los peligros externos que enfrentan los jóvenes.
- b) La falta de control sobre la vida y el destino.
- c) La confusión y caos que representa la adolescencia.
- d) La autoridad y el poder de los adultos.

11. El autor compara su libro con el "cerebro" de los pueblos antropófagos. ¿Qué significa esta metáfora?

- a) Que el lector debe consumir el conocimiento del autor como si fuera su cerebro.
- b) Que los pueblos antiguos eran más sabios que los modernos.
- c) Que el autor busca adoctrinar a sus lectores como lo hacían los antropófagos con sus enemigos.
- d) Que el libro contiene verdades absolutas que deben ser absorbidas sin cuestionamientos.

12. ¿Qué pretende el autor al decir que este libro no es una "novela de misterio"?

- a) Que no está ocultando la lección más importante para el final.
- b) Que el libro está mal escrito y no es entretenido.
- c) Que el lector debe esperar sorpresas al final del libro.
- d) Que el libro sigue un esquema lógico y no tiene giros argumentales.

13. ¿Por qué el autor considera que no debe tratar a los jóvenes como idiotas?

- a) Porque cree que los jóvenes son incapaces de aprender.
- b) Porque al tratarlos así, eventualmente se comportarán como idiotas.
- c) Porque le gusta desafiar a sus lectores.
- d) Porque los jóvenes necesitan una enseñanza sencilla.

14. ¿Cuál es el significado de la confianza según el autor?

- a) Confiar en los dioses y en las autoridades.
- b) Confiar en sí mismo y en la propia capacidad para mejorar.
- c) Confiar en las tradiciones y los valores familiares.
- d) Confiar en el sistema educativo y político.

15. ¿Qué relación se establece entre la ética y la libertad en el libro?

- a) La ética limita la libertad de los individuos.
- b) La ética proporciona las herramientas necesarias para ejercer la libertad con responsabilidad.
- c) La libertad es más importante que la ética.
- d) La ética es solo un conjunto de reglas sociales.

16. El autor menciona que no quiere adoctrinar a los jóvenes. ¿Qué busca en su lugar?

- a) Crear buenos ciudadanos.
- b) Fomentar el libre pensamiento y la reflexión crítica.
- c) Ofrecer soluciones morales a los problemas sociales.
- d) Establecer un nuevo sistema ético.

17. ¿Qué puede inferirse sobre la postura del autor hacia el catecismo religioso en la educación?

- a) Cree que el catecismo debe ser la base de la enseñanza ética.
- b) Considera que el catecismo es una forma útil de educar a los jóvenes.
- c) Piensa que la ética debe estar separada de cualquier adoctrinamiento religioso.
- d) No tiene una postura clara respecto al catecismo.

18. ¿Por qué el autor sugiere que es importante "pensar paso a paso"?

- a) Porque los temas filosóficos son demasiado complejos para entenderse rápidamente.
- b) Porque evita que los jóvenes cometan errores morales.
- c) Porque el proceso de reflexión es más importante que las respuestas.
- d) Porque los jóvenes tienden a distraerse fácilmente.

19. ¿Qué crítica implícita hace el autor a los sistemas educativos tradicionales?

- a) Que no fomentan suficiente pensamiento crítico en los jóvenes.
- b) Que son demasiado exigentes para los estudiantes.
- c) Que están centrados en adoctrinar en lugar de educar.
- d) Que carecen de contenido ético.

20. Según el autor, ¿qué papel juega la experiencia personal en el aprendizaje ético?

- a) Es irrelevante en comparación con los libros de teoría.
- b) Es fundamental porque ayuda a aplicar los principios morales en la vida cotidiana.
- c) Debe ser minimizada para evitar subjetividades.
- d) Es secundaria en comparación con las enseñanzas formales.